

La raíz del mal

Al comenzar la decadencia griega, apareció la filosofía de Epicuro, síntoma o producto de la descomposición social. Vencida por Roma, Grecia se vengó de su derrota inoculando al vencedor el veneno de aquella letal doctrina. El pueblo romano la consideró por largo tiempo como propia de cerdos y llamó a sus afiliados puercos de la piara de Epicuro. Fabricio hacía votos por que ella fuese siempre profesada por los enemigos de Roma. Lo cierto es que en tiempo de los Césares había ya invadido todas las clases sociales y corrompido de tal modo las costumbres, que el Imperio en descomposición fué fácil presa de los bárbaros.

Durante doce siglos, mientras las doctrinas espiritualistas cristianas dominaron en el mundo, aquel corrosivo sistema filosófico desapareció. Rota la disciplina y preconizado el libre examen, el espíritu humano se lanzó a buscar la verdad no por sendas nuevas sino por las que siglos antes había transitado en Roma y Grecia. Y naturalmente no halló sino doctrinas erróneas o incomple-